

MED, Natalia, G. (2007), *Оценочная картина мира в испанской лексике и фразеологии на материале испанской разговорной речи* ("La imagen valorativa del mundo en el léxico y la fraseología del español coloquial"). Издательство С-Петербургского Университета ("Editorial de la Universidad de San Petersburgo") (235 pp.) ISBN 978-5-288-04490-8.

Un elemento característico del lenguaje figurado en general, y de la fraseología en particular, es que permite, además de designar cosas, transmitir al mismo tiempo "opiniones" sobre las mismas. Así, p.ej., la palabra "cacharro" no sólo sirve para designar de forma genérica algún objeto sino insinuar a la vez que es de mala calidad, poco útil o demasiado viejo. El número de unidades léxicas axiológicamente marcadas es mucho mayor de lo que parece: éstas pueden llenar libros, como precisamente nos demuestra esta obra de la romanista y lexicóloga rusa Natalia G. Med, que las colecciona, describe y clasifica, centrándose en tres unidades especialmente representativas de este fenómeno: palabras derivadas por sufijación, palabras compuestas y fraseologismos, éstos últimos constituyen el grupo principal en dicho estudio

En la primera parte, se abordan los fundamentos teóricos del fenómeno semántico de la "valoración" (*otsenka*) inherente. El enfoque axiológico toma su origen en el relativismo lingüístico neo-Humboldtiano, que ya observaba que la relación entre lengua y visión del mundo se manifiesta no sólo en el QUÉ sino también en el CÓMO de la conceptualización y categorización de valores a través del léxico. Se exponen los fundamentos teóricos de lo que llama "culturocentrismo axiológico", apoyándose en la semántica léxica de Apresian y la fraseología culturoológica de Téliya, pasando por diversas obras de Wright, Arutyúnova, Ivin y Pisánova. Tras revisar definiciones y clasificaciones de unos y otros, la autora distingue entre varios tipos de "componentes valorativos" (*otsenochnyi komponent*) en función del tipo de norma de la que éstos deriven. La valoración puede ser "cuantitativa" (*kolichestvennaia otsenka*), como en *a manos llenas, a puñados, por un tubo*, etc. y, aun así resultar cualitativa, en virtud de asociaciones cognitivas universales entre "mucho" y "bueno", o entre "poco" y "malo", que el contexto puede ocasionalmente invertir pero no anular. Puede ser "general" (*obschaia otsenka*), si el componente axiológico no remite a un defecto o cualidad en particular. P.ej. en *ser una rata de*

alcantarilla, la connotación negativa contrasta con la vaguedad de su valor denotativo. Puede, al contrario, ser "particular" (*chastnaia otsenka*), como las valoraciones relativas a una norma subyacente muy específica, ya sea "ética" como en *matasanos* [<norma: un médico no debe matar, y menos a los sanos], ya sea "estética", como en *más feo que el sobaco de un mono* [<norma: los animales no nos resultan atractivos]. Así mismo pueden basarse en una norma de carácter "hedonista" (*gedonisticheskaia norma*), como la valoración positiva en *ser un bombón* [<norma: la contemplación de cosas apetecibles aumenta el deseo], o "sexista" (*gendernaia norma*), como la valoración negativa en *sargenta* [<norma: la mujer no debe mandar en la familia] o *florero* [<norma: la mujer no debe mandar en la política]. Las valoraciones "particulares" también pueden surgir de una norma "intelectual", como la valoración negativa en *pedazo de atún* [<norma: el *homo sapiens* debe superar en inteligencia a los animales]. La autora defiende sin embargo el carácter relativo y gradual de dichas subcategorías dentro del *continuum cognitivo semántico* de la valoración, cuyas subclases no son mutuamente excluyentes, pudiendo solaparse o combinarse entre sí en una misma unidad.

La segunda parte es un estudio de enfoque onomasiológico de una selección de dominios meta donde la valoración destaca más: las metáforas que expresan las características físicas, intelectuales y morales de los seres humanos, citando y clasificando un gran número de unidades léxicas y/o fraseológicas españolas, junto a ejemplos de uso reales sacados de obras literarias o retomadas de diccionarios españoles. Los capítulos de la tercera parte invierten el mecanismo al adoptarse un enfoque semasiológico. Es una descripción y clasificación de los dominios fuente que más a menudo intervienen en la producción metafórica axiológicamente marcada: el cuerpo humano, los animales, las plantas, etc. En estas dos partes, al interés teórico de la clasificación se suma el interés "práctico" o "aplicado", ya que constituyen un excelente material didáctico para el aprendizaje de la fraseología española para los extranjeros (rusófonos en este caso): el número de expresiones es lo bastante elevado como para lograr un dominio notable, pero no tanto como para que resulte inabarcable para la memoria, ayudada por el carácter racional y fácilmente divisible de su ordenación. A pesar de alguna que otra errata y una confusión debida al desconocimiento de un personaje real que aparece en un ejemplo (El Fary), tanto la cantidad como la utilidad de las expresiones coloquiales está muy bien calibrada desde el punto de vista

didáctico. Cada expresión se acompaña, además, de una traducción literal en ruso, así como la traducción "real" de todos los ejemplos de uso, lo cual le añade un alto valor traductológico ya que las equivalencias en contexto son bastante más variadas y aleccionadoras que las que recoge la lexicografía entre formas canónicas descontextualizadas.

La cuarta parte, a mi juicio la más novedosa, contiene un análisis detallado de algunos mecanismos mediante los cuales el lenguaje figurado en general y la fraseología en particular realizan en el habla coloquial esta función de bisagra entre los valores culturales y el léxico a través de las valoraciones, implícitas o explícitas. Uno de ellos es el sistema de transposición de lo cuantitativo a lo cualitativo ya observado por la estilística de Bally, para quien toda hipérbole constituía una ósmosis entre ambas dimensiones. Existen moldes hiperbólicos recurrentes muy productivos en español coloquial, como los nombres de elementos o fenómenos cósmicos empleados con fines cuantitativos o pseudocuantitativos como en *la mar de bien*, *una nube de fotógrafos*, *montañas de salchichas...* o los nombres colectivos militares como en *un batallón de gatos*, *una legión de acreedores*, *un ejército de admiradores...* Estos mecanismos también existen en otros lenguas pero no recaen sobre las mismas situaciones, así p.ej. la metáfora del MONTÓN que aparece textualmente como *y a todas nosotras un montón de lágrimas y de dolores de cabeza* (L. Etxebarría) se traduce en ruso con la metáfora del MAR (*i nam moria slez i golovnam boli*), mientras que lo contrario ocurre en *ha leído la mar de libros* (C.J. Cela) traducido como *prochital kuchu knig* ("*leyó un montón de libros"). Otras veces ambas lenguas coinciden como en *amada por un ejército de hombres vivos (...)* pero *enamorada de un hombre muerto* (A. Grandes), traducido como *obozhama tseloi armieï zhivix muzhchin (...)* no *vlublennoi v mertogo muzhchinu*.

Capítulo propio tiene la *intensificación*, fenómeno esencial del habla coloquial aunque sea de difícil definición (como atestiguan las opiniones de Casares, Briz, Vigara Tauste, Herrero, etc.). Afecta a expresiones donde la valoración es a menudo ambigua fuera de contexto, y se decanta hacia un polo al contextualizarse, como en *bárbaro*, *monstruo*, *bestial*, que no tienen entonces otro significado que esta función léxica: la intensificación (en el sentido de Mel'čuk). P.ej. *...tiene un sentido estético bárbaro*, *...vente al teatro que salen unas tías bestiales*, etc. A menudo la ironía es parte integrante del componente valorativo, que, en caso de lexicalizarse, expresa lo contrario que

su significado literal. Como en el molde fraseológico *menudo+N*, o *vaya +N*, donde la inversión irónica convierte lo "pequeño" en "grande" y éste a su vez puede perder esta denotación y ser un mero intensificador, ya sea ponderativo como en ¡*menudo cuerpazo!*, ya sea en concordancia peyorativa, como en ¡*menuda/vaya gentuza!*, o peyorativo en concordancia con un contexto más amplio, como en ¡*menudo/vaya lingüista!*: *sólo habla español y castellano...* Lo mismo ocurre con *valiente*, cuya carga connotativa se invierte en las colocaciones exclamativas de tipo *valiente+N* como en ¡*valiente gilipollas!*, o ¡*valiente sinvergüenza!*, donde no significa "valiente", ni tampoco "cobarde", sino que funciona como colocado magnificador de valoración negativa, y de hecho conmuta con *menudo* o con *vaya* (¡*menudo sinvergüenza!*, ¡*vaya sinvergüenza!*). Varios de estos esquemas se analizan en profundidad (*de aúpa, de campeonato, de narices, que no se lo salta un gitano*, etc.) para una gran variedad de usos y contextos. Las palabras axiológicamente relevantes que son componentes de una unidad fraseológica no pierden en ella su valor connotativo, aunque si pueden alterarlo o invertirlo.

La valoración (sea positiva o negativa) puede coexistir con la función intensificadora que suele recaer sobre este mismo componente. Un *loco de atar* tiene su motivación original en "tan loco que merece que lo aten" pero, sincrónicamente, la expresión es una colocación donde *loco* es la base y *de atar* es el colocativo, aportando al mismo tiempo la función léxica magnificadora y el componente valorativo negativo.

La *compresión* (*kompresiya*) es un hecho muy importante ya que, desde la fraseología, donde la valoración es (a veces) analíticamente asignable a un componente, ésta puede fundirse sintéticamente en el significado connotativo de una palabra aislada. Un caso claro son aquellas palabras que proceden de fraseologismos por "compresión": *gorrón* (<ir de gorra), *sablista* (<dar el sablazo), *latazo*, *latoso* (<dar la lata), donde el componente valorativo se conserva íntegramente. Podríamos por cierto incluir en este grupo de palabras "delocucionales" el neologismo *mileurista* (<norma: trabajar por mil euros al mes es poco). Lo curioso de esta valoración negativa es que muchas personas ganan aún menos, por lo que la denotación debería evocar en ellas lo contrario, pero no es así: la palabra es peyorativa. Es de suponer que con la ayuda de la inflación, *mileurista* acabará siendo simplemente un sinónimo de *pobre*.

Inversamente, la amplificación (*izbytochnost'*) consiste en añadir elementos a una metáfora, que a menudo ya era hiperbólica, aumentando la función intensificadora con elementos añadidos que suelen tratar el elemento metafórico como si fuera literal, resituándolo en su dominio fuente original: *estar sonado* > *estar más sonado que las maracas de Machín*: el adjetivo *sonado* vuelve (o lo finge) al dominio musical, Obsérvese que si lo analizamos en términos de categorías fraseológicas serían construcciones complejas en las cuales tendríamos globalmente una colocación, que a su vez incluiría, por un lado, una locución (*estar sonado*) y, por otro, un colocativo con función léxica intensificadora *más que las maracas de Machín*, cuya base es la locución *estar sonado*.

Podemos concluir que esta obra es un excelente ejemplo de cómo abordar, en un material sencillo y atractivo, el aprendizaje de la cultura a través de su reflejo lingüístico, e inversamente, cómo enseñar la fraseología y el léxico en relación a su base cultural subyacente. En este caso en un enfoque monolingüe, pues, aunque orientado hacia lectores rusófonos no contiene un contraste propiamente dicho con la lengua rusa.

Otro acierto es haberse centrado en el español coloquial (sin la tradicional censura rusa contra las palabrotas), pues aunque el registro culto también es rico en metáforas y unidades fraseológicas, el grado de coincidencia de éstas con las de otras lenguas europeas es mucho mayor, y, por tanto, menos rentable didácticamente. Es sin duda alguna una aportación muy notable del hispanismo ruso a la fraseología de nuestra lengua, tanto como lo fueron en su día el *Ispansko-russko frazeologicheskii slovar'* de Levintova et al (1985) o el tratado *Ispánskaia frazeologia* de Kurchátkina & Suprún (1988).

Antonio Pamies Bertrán
Universidad de Granada

ORTEGA ARJONILLA, E. (ed.) (2007): *El giro cultural de la traducción. Reflexiones teóricas y aplicaciones didácticas*. Frankfurt am Main: Peter Lang, Band 40. 156 páginas. ISBN: 978-3-631-57155-2.

Este volumen dirigido por el profesor Emilio Ortega Arjonilla del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga,